



El estilo de la violencia

A la vista / El lenguaje del juego

Daniel Sada
Anagrama. Barcelona, 2011 / 2012
237 / 197 páginas. 17,50 / 16,90 euros
(electrónicos: 12,99 euros)

Por Fernando Castanedo

HORAS ANTES de morir de una enfermedad renal grave en noviembre de 2011, Daniel Sada (Mexicali, Baja California, 1953) fue galardonado con el Premio Nacional de Ciencias y Artes de su país. El escritor se encontraba tan grave que no se atrevieron a comunicárselo y falleció sin saber que se lo habían concedido. A juzgar por su fama es muy probable que, de haberse enterado, el autor de *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*—su obra más ambiciosa, de 1999—sonriera al ver que la muerte se presentaba con este regalo de última hora, tan vital y espontánea como uno de sus personajes.

Se publica ahora *El lenguaje del juego*, a la que precedió en 2011 otra novela titulada *A la vista*, que Sada sí llegó a ver impresa. En las dos se observan algunas características fundamentales del escritor, como su estilo inconfundible y ese ambiente de las ciudades de provincia mexicanas que retrata. *A la vista* narra la cólera de Ponciano, un camionero que cansado de los abusos verbales supuestamente chistosos de su jefe, lo mata en el transcurso de un viaje. Ayudado por su compañero Sixto, se deshace del cuerpo, pero no así de la culpa, del miedo, ni de los comportamientos fóbicos con los que sorprende a su mujer. Huyendo de esta, Ponciano busca refugio en el pueblo de Sixto, pero, a la larga, regresa junto a ella y acaba en la cárcel preso de pensamientos suicidas. *A la vista*, en resumidas cuentas, habla de cómo un individuo con conciencia a duras penas sobrevive después de cometer un asesinato.

El lenguaje del juego también trata de la supervivencia, en este caso la de la familia

de Valente Montaña. Después de 18 incursiones como ilegal en Estados Unidos, Montaña ha reunido el dinero suficiente para terminar su casa y montar una pizzería con su mujer y sus dos hijos en el pueblo de San Gregorio. Pero en un Estado menguante como lo es "Mágico" (Sada también llamó así a México en *Porque parece mentira...*), el orden neofeudalista renace y los nuevos señores—de la droga—guerrearán por el territorio en opulentos cuatro por cuatro. Esta corriente de lujo fácil y extrema violencia arrastrará por distintos caminos a los hijos de Valente.

Entre los efectos que producen *A la vista* y *El lenguaje del juego* destaca un cierto distanciamiento. Tal vez se dé como respuesta al tipo de desenlace anticlimático por el que Sada optó en las dos novelas: los personajes se proponen hacer algo por los suyos y, sin embargo, ante la incertidumbre de adónde puedan llevar sus buenas intenciones, desisten. O quizá ese distanciamiento se deba a la habilidad con que el

escritor logra abordar la violencia sin comprometer(se) ni juzgar social o políticamente al narrador ni a los personajes.

Tal vez detrás de ese efecto distanciado, en realidad, se encuentre el inevitable extrañamiento que produce ese estilo único y soberbio de Sada, comparable al de Joyce o Guimarães Rosa. Como el de ellos, el suyo no es un lenguaje fácil: profusión de los dos puntos y las frases nominales, hipérbatos y circunloquios ("es que metida en la urdimbre de sus conjeturas los empeoramientos se retorcián a cada paso", *A la vista*), personajes con hablas sorprendentes ("¡déjame explorar lo que intuyo!", dice el camionero), y un narrador que emplea verbos impersonales. Pero es que, también como la de ellos, la literatura de Sada no pertenece a la esfera de lo fácil y puede que la violencia de su estilo, esa fuerza gongorina y gongorinamente entreverada de lo popular y lo culto, no sea más que un requisito del estilo de la violencia. •